

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE
EN LA CONFERENCIA ORGANIZADA POR LA FUNDACIÓN DR. PASCUAL,**

Título: “¿Y tú para qué sirves?”

*Jueves, 27 de mayo de 2010
Hotel Rural La Antigua Estación, en Villamartín (Cádiz)*

Buenas tardes. Seguro que muchos de ustedes cuando hacen fotografías con las cámaras digitales después las meten en el ordenador y le hacen el Photoshop, quitando impurezas, arrugas, dando brillo a los ojos, dando mejor color, y esto es lo que acaban de hacer el Dr. Pascual y los dos alcaldes que me han invitado a venir a su tierra. Me han hecho el photoshop y entonces yo salgo ahora con un poquito de vergüenza porque digo *“ahora van a ver el original y se van a llevar una decepción”*, casi me gustaba decir *“pues se ha acabado la conferencia, ya vámonos para casa porque ha quedado muy bien”*. Así que, repito, es producto del Photoshop lo que han dicho sobre mí y producto del aprecio, que saben que es mutuo.

Quiero empezar por decir que vengo a una tierra que no es la mía, aunque en esta tierra yo estudié, en Sevilla, y que por lo tanto lejos de mi intención el venir a predicar sobre qué es lo que hay que hacer, porque más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Por lo tanto, yo, el máximo respeto a Andalucía y lo único que intentaré será dar una visión de lo que yo creo que es la realidad hoy para quien quiera se pueda enganchar o pueda observar que hay otra forma de ver el mundo y que yo ofrezco la mía.

Todo lo que ha dicho vuestro alcalde, se le ha olvidado decir *“que fui”*, es decir, que ni soy secretario general, ni...ya no soy nada. Yo como las viudas, Presidente que fue, ¿eh?, como las esquelas de las viudas *“viuda que fue”* ¿eh? Pues yo, todas esas cosas ya no soy. Incluso, en alguna ocasión, me he dado cuenta de que cuando uno deja el cargo le ocurre un fenómeno paranormal. Estuve no hace mucho en un acto de mi Partido, un acto nacional, y estábamos en una salita los tres Vicepresidentes del Gobierno, las dos Vicepresidentas, el Vicepresidente Manolo Chaves, y la Secretaria de Organización, y llegó un dirigente de mi partido muy importante, no era Zapatero, y estábamos los cuatro...los cinco, tomando un cafelito allí y tal y...saludó a las dos Vicepresidentas, al Vicepresidente, a la Secretaria de Organización, y ya está, y a mí no me saludó. Y digo *“si este tío no era monaguillo cuando yo ya era cardenal de esta congregación...¿cuál es la falta de respeto?”*, y al minuto o por ahí dice *“hombre, Juan Carlos”*, y me dio un abrazo y tal. Entonces lo que me di cuenta es que yo me había vuelto invisible, que cuando uno deja el poder se vuelve invisible. Y entonces agradezco mucho que de vez en cuando alguien me dé la posibilidad de ser visible, y esta es la razón por la que estoy aquí, simplemente para dejar mi condición de invisible y, bueno, y ayudar en lo que pueda, sobre todo al sector más joven, de qué es lo que yo entiendo que está ocurriendo en estos momentos en el mundo, en la sociedad, y qué posibilidades tendríamos, independientemente de donde uno se

encuentre, porque afortunadamente, y desgraciadamente, las dos cosas, el mundo ya es global y tan cerca está Ubrique como Nueva York. Para muchos jóvenes no hay distancia, y después si quieren ustedes hablaremos del tema.

Yo he titulado mi conferencia un poco provocativa, diciendo “¿Tú para qué sirves?” Y si yo hablara teóricamente, y leyera un texto de... al respecto, bien documentado, pues seguramente ustedes saldrían de aquí a lo mejor sabiendo algo más de lo que sabían del tema o recordando las cosas que ya sabían. Pero esa no es mi intención, yo no pretendo que ustedes sepan más o recuerden algunas cosas que son obvias y elementales. Yo lo que pretendo es intentar inocularles una vacuna que haga posible que la gente salga diciendo “*pues... a lo mejor por ese camino se puede ir*”. Provocarles. Decirles que existe otra realidad, y eso es lo que yo intentaré hacer a lo largo de esta intervención.

Y lo intentaré hacer con el único instrumento que tengo a mi alcance, que es la palabra, el lenguaje. El lenguaje, como saben los que estudiaron Lengua en sus tiempos, pues tiene una serie de funciones, nos lo enseñaban en el Instituto, en la escuela, en la Facultad, los que fueron a la Facultad, etc., que el lenguaje pues describe la realidad. Y entonces yo puedo decir, pues “*aquí hay una sala, hay tantas personas, hay una mesa presidencial, hay una tribuna, etc...*” describir lo que hay. O incluso puedo hacer una poesía sobre lo que está pasando aquí, o el campo tan maravilloso que he visto... Es decir, el lenguaje tiene funciones pues expresiva, narrativa, conativa, fática..., en fin tantas cosas que nos cuentan los lingüistas cuando estudiamos. Pero además de eso, es decir, esa descripción del lenguaje, esas funciones del lenguaje, es para describir lo que hay, es como hacer una foto, y sale lo que hay, pero además de para describir la realidad yo creo que el lenguaje sirve también para transformar la realidad, para cambiarla. Y la realidad se cambia sólo con la palabra. Por ejemplo, si yo a dos personas que están aquí ahora, que no se conocen de nada, y que están solteros, les digo, si yo tuviera poder, dijera “*os declaro marido y mujer*”, con la palabra he cambiado su vida, de solteros a casados. O si yo tuviera autoridad y tuviera mala intención y no buena idea y dijera “*quedan todos despedidos de su trabajo*”, sólo con la palabra les he cambiado la realidad, de estar empleados a estar parados hay una diferencia de la noche al día. O si yo fuera Bush en sus peores tiempos y tuviera poder y dijera “*les declaro la guerra*”, pues de un pueblo a un pueblo que está en guerra hay una diferencia de la noche al día.

Es decir, que el lenguaje también sirve, fundamentalmente, sirve para transformar la realidad, y quien es capaz de cambiar la realidad con la palabra, ese está ejerciendo de líder en el conjunto de la humanidad.

Con el lenguaje hacemos diariamente una serie de prácticas sociales que las hacemos así porque así vienen desde tiempos históricos, y hay pues una forma de presentarse... Es decir, uno cuando se presenta ¿qué es lo que hace?, con la palabra está haciendo una práctica social que nos enseñaron desde muchacho, que viene de nuestros antepasados, y uno se presenta y no dice “*encantado de conocerle, imbécil*”, no, normalmente dice “*encantado, no sé qué, tal, cual...*”. Hay una forma de presentarse, hay una forma de relacionarse afectivamente, hay una

forma de relacionarse comercialmente, y uno no va a decir *“oiga, le voy a vender esto a usted, que es un payaso, que no me va a comprar, que no me va a pagar”* No, no... intenta venderle el producto. Es decir, hay formas, hay una forma de contestar el teléfono, no te llama alguien y dices *“dígame, imbécil”, no, “¿dígame?”, “¿no sé qué?”*, solamente te entran ganas de decir eso cuando a las cuatro y media te llaman unas señoritas de Colombia diciendo que a ver si quieres cambiar de compañía, pero por lo demás...

El lenguaje es una práctica social. Hay culturas donde esa práctica social tiene otro valor. Por ejemplo, el oro es el valor de cambio en la sociedad occidental, pero si uno va a una isla del pacífico por ahí perdida y le enseña una moneda de oro, a lo mejor le hacen un ritual, la adoran, no sé qué, porque allí ese valor que nosotros le damos aquí al oro en otras culturas tiene valores distintos. ¿Y las prácticas sociales qué son? No dejan de ser más que juegos; tienen unas reglas, que alguien inventó un día, y esas reglas... La democracia es un juego, se basa en una serie de reglas que inventaron los griegos, pero de igual forma que inventaron la democracia de la forma que actualmente es, podrían haberla inventado de otra forma distinta, y de lo que se trata es de seguir las reglas del juego. El juego tiene reglas que son constitutivas y reglas que son estratégicas, es decir, ya sabemos cómo se juega al fútbol, once contra once y se trata de meter un gol en puerta contraria con el pie, pero si de pronto vemos a un jugador que coge el balón con la mano y mete gol, ese no está jugando al fútbol, está jugando a balonmano, y por lo tanto está rompiendo las reglas. Ahora, dentro de las reglas constitutivas de un juego que nos permite identificar a qué estamos jugando, hay veces que también se pueden hacer reglas estratégicas, es decir se puede jugar, teniendo en cuenta las reglas, de una forma distinta a como jugaban otros. Y de pronto alguien en el ajedrez, ya sabemos que el peón anda de frente y come de lado, ésa es la regla, claro si alguien empieza jugando con el peón andando de lado está jugando a las damas, no está jugando al ajedrez, y para que nos podamos enterar tenemos que saber a qué jugamos y cuáles son las reglas que constituyen ese juego y que nos permite a todo el mundo saber que ese es el juego al que jugamos. Pues de pronto alguien en lugar de hacer una apertura como la que se hace inglesa, abre con el peón de la torre y gana, y vuelve a abrir otra vez en otra partida de una forma que no ha abierto nunca nadie la partida y gana. Cuando esa estrategia, siguiendo la norma, tiene éxito, casi todo el mundo empieza a imitar lo que se está haciendo, dice *“hombre, este tío ha descubierto una cosa que nunca nadie había hecho y resulta que es una cosa maravillosa, que abriendo la partida por el lado derecho y por la torre ganas la partida”* y entonces empieza todo el mundo a jugar de esa forma.

Ése que ha sido capaz de, siguiendo las reglas constitutivas que permiten saber a qué juego jugamos, hace una estrategia que nadie nunca había hecho anteriormente, ése además de con la palabra, con la práctica social, con el juego al que jugamos todos, está cambiando la realidad y se está convirtiendo, por lo tanto, en un líder.

Hay veces que las cosas cambian simplemente sin que nos demos cuenta. De pronto comenzamos a hacer cosas distintas porque, sin darnos cuenta, han ido

cambiando las cosas. Y hay formas de hacer...por ejemplo, aquí todo el mundo seguro que tiene un teléfono móvil en su bolsillo, y todos lo tenemos en silencio o apagado; cuando terminemos la charla, pues saldremos, lo pondremos en marcha y llamaremos a las personas que nos han estado llamando para pedirles disculpas por no haber atendido su llamada. Es decir, el concepto de privacidad ha cambiado sin que nos demos cuenta, porque cuando no existían teléfonos móviles lo lógico era que tú no contestaras el teléfono si te llamaban a las diez de la mañana, estabas trabajando y nadie estaba en tu casa para atender la llamada, y no te tendrías que justificar, ahora todo el mundo anda justificándose, “¿y dónde estabas?”, “perdona, que es que estaba en una conferencia, había un tío ahí que estaba hablando... no sé qué...no podía hablar contigo...” te estás disculpando; el concepto de tu privacidad ha cambiado. No nos hemos dado cuenta pero el concepto de privacidad, la idea de privacidad, de mi intimidad, se ha cambiado hasta el punto de que antes no contestabas al teléfono porque no podía y ahora no contestas al teléfono porque no quieres. Y si no contestas ¿dónde estarías?, ¿qué es lo que estaría pasando?

Y lo mismo pasa con el concepto de valor. A todos nos han enseñado y nos han dicho que las cosas son caras porque son escasas. ¿Por qué es caro el oro? Porque es escaso, ¿por qué son caros los diamantes?, porque son escasos, ¿por qué es caro el petróleo, porque es escaso. Pero si a todos los que estamos aquí ahora nos dijeran: “*pueden ir ustedes a Sudáfrica, las minas de rubíes son tuyas, saquen todos los rubíes que encuentren*”, y pusiéramos en el mercado toneladas y toneladas de rubíes, el rubí dejaría de ser caro para convertirse en barato, porque la abundancia es lo que genera valor en la sociedad industrial. Pero de pronto aparece (se corta un par de segundos el audio) que hace el concepto de valor cambie. Todo el mundo sabe lo que es un fax, ya casi no se usa pero durante muchísimo tiempo hemos tenido el fax, en casa, en las oficinas, en el trabajo, en la fábrica, etc., etc.; el primer fax que se inventó costó cinco mil dólares, en el año 1995, de la Factoría Xerox salió el primer fax, cinco mil dólares, era un disparate. ¿Qué valor tenía ese fax? Ninguno, costaba carísimo y no servía para nada porque como nada más que había un tío que lo compró... ¿con quién se iba a comunicar? ¿a quién le iba a mandar otro fax? Muy caro y no servía para nada. A medida que fue aumentando el número de fax empezó a bajar el precio del fax y empezó a valer mucho los faxes.

Y lo mismo pasa con el teléfono móvil. Mi móvil no vale casi nada pero cuanto más gente se dé de alta más valor tiene el mío, porque me puedo comunicar en lugar de con diez mil personas con un millón. Por lo tanto, la abundancia ahora lo que genera era valor, cuando antes, en la sociedad industrial, la abundancia lo que generaba era poco valor y ahora esto te lo dan en cualquier sitio, con unos puntos, incluso cuando vas el domingo con el carrito de la compra a comprar los periódicos, mejor dicho a comprar el vídeo, el dvd, no sé qué, el teléfono y después algunos periódicos que otros de por medio, pues entonces se está cambiando una práctica social que era que la escasez generaba valor por otro concepto que es muy importante tenerlo en cuenta que es “*la abundancia genera valor*”.

Y lo mismo pasa con la información. La información ha cambiado, y el no darse cuenta de que ha cambiado está provocando conflictos en la educación, conflictos en las familias, etc., porque la información ha pasado por tres fases. La primera fase era la Edad Media, que era...sigo el ejemplo de los tres mosqueteros, eran todos para uno; muchos monjes copistas que escribían los pergaminos, los libros, etc., etc., todos informando a uno, que era el príncipe, que era el único que sabía leer, todos los demás no sabían leer, nadie sabía leer en la Edad Media más que unos pocos, y había cientos, miles, de monjes escribiendo libros para informar a uno. Eran todos para uno. Después aparece la imprenta, sale la radio, sale la televisión, y entonces cambia la cosa y ya la información es uno para todos; nada más que hay que ver un telediario, una persona en la pantalla media hora informando a millones; en ese momento del todos para uno pasamos al uno para todos. Y en el año 1998 sale a disposición del gran público Internet, y ahora ya no es todos para uno ni uno para todos, ahora es todos para todos, hasta el punto de que ahora la información está a disposición de todo el mundo, y teóricamente son seis mil millones de seres humanos informando a seis mil millones de seres humanos. Y viceversa.

Entonces...ha cambiado el concepto de información y por eso mucha gente se siente desesperada pensando *“yo he perdido autoridad”*. Yo me acuerdo cuando mi hija, con quince años, dieciséis años, hace tres años o cuatro años, estando en 2º de bachillerato, me dice: *“me han encargado que haga un ejercicio de redacción sobre Cáceres Capital Cultural”*, digo *“esta es la mía, esta es la mía, yo hija mía te voy a llevar a Cáceres, te voy a enseñar...porque a mí Cáceres me gusta mucho, la conozco muy bien, te voy a enseñar los secretos de Cáceres, te voy a enseñar no sé qué, te voy a llevar a comer y por la tarde vamos a venir para casa”*, y la niña va a decir *“vaya, mi padre...”* en fin. Y me dice la niña *“es que yo eso ya lo he visto en tres dimensiones por internet”*. Entonces, claro, yo dije *“bueno, y entonces ¿qué autoridad tengo yo sobre mi hija?”*, porque antes la autoridad sobre los hijos era que tú eras el que más sabía, y la del profesor también, que era el que más sabía. Pero resulta que ahora no, ahora resulta que ellos saben de algunas cosas mucho más que nosotros, por lo tanto el que yo tenga más información que mi hija ya no se cumple y, por lo tanto, mi autoridad ya no puede basarse en que yo soy el que más sabe. Porque está ocurriendo una cosa en estos momentos que no había ocurrido nunca, que los que vienen detrás saben más que los que estamos delante.

Esto no había ocurrido nunca. La historia de la humanidad ha sido una sucesión de generaciones que venían y la generación que estaba le enseñaba a la que venía. Ahora no, ahora hay muchísima gente que dice *“no, yo esto el video no lo sé, esto mi hija...yo esto del teléfono móvil ni... no yo sms no sé mandar, es mi hijo el que me lo pone...”*. Es decir, le están enseñando los que están debajo a los que están arriba. Y esto ha cambiado totalmente el concepto de autoridad, el concepto de familia, el concepto de educación, etc., etc., y está provocando un enorme desconcierto por parte de muchísima gente que no estaban acostumbrados a vivir la vida de esa otra forma. Pero otras veces esto que ha ido cambiando, el valor, la privacidad, la información etc., que ha ido cambiando de una forma sin darnos cuenta, hay veces que las cosas cambian porque alguien

decide conscientemente y voluntariamente cambiarlas, y aquel que es capaz de cambiar las cosas conscientemente, haciendo cosas distintas de las que se han hecho históricamente, ese está ejerciendo un liderazgo sobre la sociedad.

Pero para poder cambiar las cosas conscientemente hace falta saber qué realidad es la que hay; a nadie se le ocurren las cosas en un laboratorio metido allí en una campana de vidrio, la gente tiene que distinguir, el que quiere ejercer un liderazgo en la sociedad, el que quiere cambiarla para avanzar a mejor, tiene que intentar distinguir las cosas que hay en el mundo. Si yo no sé distinguir una mesa de una silla, yo no podré hacer una combinación mesa-silla, no podré hacer unas cenas magníficas poniendo unas sillas aquí...porque yo no sé distinguir, hay culturas que no distinguen la silla de la mesa, nada más que existen mesas pero no existen sillas. Entonces, si yo no sé... si yo miro al cielo por las noches y nada más que veo estrellas ¿qué combinaciones voy a hacer si nada más que veo estrellas?, sin embargo otra persona más avispada es capaz de distinguir estrellas, meteoritos, Vía Láctea, no sé qué, satélites, y tal y cual... cuantas más cosas tenga más posibilidades de combinar las cosas tiene, y por lo tanto más posibilidades de articular una respuesta a las necesidades que tiene el mundo.

Pero para ver esa realidad hay que estar atento y darse cuenta de que hay distinciones que en estos momentos existen y que antes no existían para poderlas combinar. Por ejemplo, si yo... estuviéramos aquí hablando hace quince años y yo terminara la conversación y después hablara con algunas personas y tal y cual, y dijera *“bueno, pues mañana os mando un correo, de lo que hemos hablado”*, ¿qué entenderían hace quince años las personas a las que yo les diría *“mañana os mando un correo”*?, entenderían que iban a recibir al cabo de una semana y media un sobre con un papel dentro escrito por mí, con un sello y un matasellos. Esto es lo que entenderían. Pero si yo ahora les digo *“señoras y señores, mañana les voy a mandar un correo con lo que he dicho”*, todo el mundo entiende que estoy hablando de un email. De un email, de un correo electrónico, es decir de algo que no existe, una cosa virtual, no existe. De lo que se deduce que la realidad hasta hace muy pocos años ha sido siempre una realidad física, pero ahora resulta que nos encontramos con una realidad virtual, que no estaba antes y que está ahí, y esto servirá para algo. Si no eres capaz de distinguir la realidad física de la realidad virtual no podrás hacer combinaciones entre lo físico y lo virtual. Y si tú estabas acostumbrado siempre a vender de la misma forma, porque se vendía físicamente, ahora no serás capaz de vender virtualmente pues sencillamente porque no sabes que además de una realidad física existe una realidad virtual, pero existe.

Ya sé que hay gente que se opone. Ya sé que hay gente que **(se corta un par de segundos el audio)** la realidad virtual. Pero la realidad virtual está ahí, hoy casi al cincuenta por ciento con la realidad física, dentro de diez años estará al cien por cien, y por lo tanto habrá que intentar tenerla en cuenta para que nuestros negocios, para que nuestras posibilidades, sean posibilidades que aprovechen la combinación de las cosas que están en la sociedad y que están en el mundo. Y que no tiene que darnos... es decir, esto no es un problema de decir *“esto de internet, esto de la realidad virtual, esto de los ordenadores, etc., esto es un*

camelo, esto es un cuento”, porque ese era el discurso que hacían las gentes en el siglo XIX cuando aparece la máquina de vapor, y cuando empieza la revolución industrial. Habrán visto ustedes películas donde los americanos de entonces, del siglo XIX, tiraban piedras al tren cuando pasaba por allí, porque se oponían al progreso. Claro que para algunos aquello no era el progreso, aquello era una catástrofe. Para el dueño de diligencias el tren no era un progreso, era una catástrofe, porque se cargaba su negocio. Para el señor que tenía postas, de pronto aparece un tren y pone estaciones, y era una catástrofe, decían “¿esto es el progreso? ¿qué va a ser el progreso?, esto es un desastre”, de igual forma que hay mucha gente que hoy dice que esto no es progreso, que esto es un desastre. ¿Por qué?, porque ellos han estado acostumbrados toda la vida a vivir de un negocio que les era rentable, y de pronto aparece algo que es virtual, que no existe, y se resisten al cambio.

Y se resisten, pero no tienen solución. Es decir, esto no es cuestión de aceptarlo ahora o no aceptarlo, es aceptarlo ahora o dentro de veinte años. Pero estamos en una tierra, de las mismas características que la mía, en la que como no aceptamos la realidad de aquel tiempo, del siglo XVIII, de finales del siglo XVIII, del siglo XIX y meternos en la revolución industrial, y nos quedamos simplemente con las cosas que antes eran rentables, que era la propiedad de la tierra, que era la agricultura, pues entonces ahora resulta que hemos estado un siglo y medio viviendo de espaldas a esa revolución industrial y mandando gente al sitio donde la máquina de vapor sí tuvo éxito. Yo creo que tenemos derecho, los andaluces, los extremeños, etc., a darnos una oportunidad en un mundo donde ahora ya no necesita máquina de vapor, donde ya no necesita acero, donde ya no necesita carbón, lo único que se necesita es la inteligencia y saber exactamente qué es lo que está pasando, qué es lo que está ocurriendo. Por lo tanto, distinguir que hay una realidad física y una realidad virtual.

Segunda distinción que yo creo que hay que hacer. El Dr. Pascual es cirujano. Si yo fuera a su consulta y dijera “*tengo un tumor, me ha dicho el oncólogo que tengo un tumor*”, y me pusiera un tratamiento que si su padre viviera dijera “*yo eso hace veinticinco años también ponía ese mismo tratamiento*”, yo saldría corriendo de su consulta, “*a mí no me cura usted un tumor como se curaba hace veinticinco años, porque está usted ignorando los avances farmacológicos, los avances médicos, etc., etc., y yo no acepto ya ir a alguien que intente detectarme un tumor con una radiografía, porque ahora hay Tacs de tercera generación y exijo un Tac, para que no se (ininteligible)*”. Pero si quiere aplicarme la misma técnica, el mismo proceso curativo que hace veinticinco años, yo le diría “*lo siento pero no lo acepto, me voy a otro médico que sea capaz de estar al día de las cosas nuevas que han aparecido*”.

Y hace veinticinco años, cuando yo empecé a gobernar Extremadura, no existían los teléfonos móviles, no existían. Yo iba en el coche desde Mérida a Madrid, paraba en Navalmoral de la Mata, entraba en un restaurant, llamaba por teléfono a mi Secretaría, etc., porque no existían los teléfonos móviles. Hace veinte años no existían teléfonos móviles. Pero es que Internet existe desde el año 98, es decir ayer, no existía, cuando yo empecé a gobernar no existía Internet, no

existía, eso no estaba dentro del esquema de gobierno, tomabas las medidas sin tener en cuenta ni los teléfonos móviles ni Internet. Pero es que hace solamente diez años no existía Google, se inventó hace diez años, es decir yo me he pasado la mitad de mi vida gobernando la región y no había Google, no había buscadores. ¿Cómo se vivía la vida y cómo se gobernaba sin Google?. Pues no había Google. Pero es que hace ocho años no se podían mandar sms, los jóvenes se escandalizan, mi hija con diecinueve años dice *“¿Qué no podáis mandar sms?, ¿y entonces que hacíais?”*, pues no podíamos mandar sms, los mensajes no se podían mandar porque no existían. Y hace ocho años no existían los blogs, *“¿que no existían los blogs?”*, dice mi hija, *“no, esto no está de toda la vida, no existía”*. Ocho años, es decir hace un minuto. Y las redes sociales hace sólo cuatro años, cinco años, que existen, el Tuenti, el Twitter, el Facebook...todas estas cosas hace sólo cinco años; Tuenti hace cuatro años que existe, y claro cualquier joven de dieciséis, de dieciocho, de veinte...dice *“¿y cómo os comunicabais?”*, pues de otra forma pero desde luego no a través de Tuenti. *“Y entonces, cuando ibais a una comunión, ¿qué hacíais con las fotos?, ¿no las colgábais”*, no, no se podían colgar, no...es que antes las redes sociales no existían. ¿Y Youtube?, Youtube hace cinco años que existe, *“¿y entonces las televisiones como podían emitir los programas, si no podían ver un vídeo?”*, y con los videos... *“¿y cuando ibais a alguna cosa o alguna fiesta el vídeo no lo subíais a Youtube?”*. No, *“¿entonces...?”*.

Y todas estas cosas hace sólo 20 ó 19 años no existían. Y pretender hacer las mismas cosas teniendo estos instrumentos a tu disposición, sin tenerlos en cuenta, es fracasar. Sencillamente fracasar, porque todo esto te demuestra que todo está cambiando. Todo. Por cierto, menos la educación.

Si nosotros, volviendo a...ya que el Dr. Pascual es el que organiza esto...si nosotros fuéramos capaces de ir ahora al cementerio de cualquier sitio... de Cádiz, y rescatáramos a un cirujano del siglo XIX, donde diga *“aquí yace un cirujano del siglo XIX”*, eminente, y le diéramos vida, y pudiéramos darle vida, y nos lo lleváramos al hospital de aquí mismo, y lo metiéramos en la sala de cirugía, con los ojos vendados, y cuando estuviera en el quirófano le abriéramos los ojos y le dijéramos *“¿dónde está usted?”*, y diría *“yo qué sé”, “esto es un quirófano”, “¿Qué esto es un quirófano?”, “sí señor, esto es un quirófano”, “y estas pantallas, y ese bisturí, y esa cámara de televisión dentro del bisturí, ¿esto qué es?”, “pues mire usted, aquí se le puede quitar el corazón a uno y ponérselo a otro”*. Se muere el cirujano, porque no lo reconocería... *“¿se atreve usted a operar?”, “yo no puedo, deme usted mi bisturí antiguo pero esto...yo no soy capaz”*. Pero rescatemos, al lado hay un profesor, también eminente del siglo XIX, tapémosle los ojos del coleguita y llevémoslo a una escuela y lo metemos en el aula y cuando está dentro del aula le quitamos la venda *“¿esto qué es?”*, dice *“una escuela, un aula, no ha cambiado nada...los pupitres, la mesa del profesor, la pizarra, todo igual”, “¿se atreve usted a dar clases?”*, dice *“mis apuntes”*, y empieza al día siguiente a dictar; y los alumnos rompiéndose la muñeca escribiendo, sobre todo en la Universidad.

Y claro, no puede ser que los alumnos sigan rompiéndose la muñeca con la clase magistral del profesor, porque cualquier día ese pobre profesor del siglo XIX que estaría dando clases hoy, corre el riesgo de que se levante cualquier alumno un poco descarado y le diga: *“oiga usted, sr. profesor, ¿y usted por qué se cree que sabe más que Google?, porque todo lo que nos ha contado está en Google; por cierto, hay páginas más brillantes que la lección que usted nos ha dado”*, porque hay profesores que a lo largo de su vida, de su experiencia, pues han sabido por ejemplo que tal forma de enseñar los logaritmos es bastante sencilla y asequible a todo el mundo, y yo, estudiando con mi hija, aprendí por fin lo de los logaritmos, que nunca me enteré en la vida, pero ha habido un profesor que tiene una página matemática brillantísima y te enseña cómo se hacen los logaritmos, y los polígonos estrellados, y lo que sea. Y un profesor de Geografía hoy pone Google Earth y sale el mundo entero *“¿dónde quiere usted que vayamos hoy a estudiar los ríos de España?”* dicen *“al Tajo”, “pues al Tajo”, “al Guadalquivir”, “pues al Guadalquivir”*, y aparece el Guadalquivir, donde nace y todo...Entonces le puede decir *“oiga, en Google se ve mejor...-lo de mi hija, en tres dimensiones incluso-”*. Claro que sé que ese hombre no sabría qué responder, ¿por qué?, porque seguiríamos dando la misma visión de la educación con unas tecnologías que en estos momentos están a disposición de la información del alumno y deberíamos emplear nuestro tiempo educativo en hacer cosas más importantes que transmitir una información, porque la información la tienes tú. Yo no desconfío de que dentro de cuatro, cinco, seis, ocho ó diez años –yo lo veré seguramente- aparezca un chip que te pongan subcutáneamente por aquí, dentro de la piel, y que sea Google. Y, claro... seguro...ya hay desfibriladores que te los ponen dentro de la piel, pues si te ponen un desfibrilador por qué no te pueden poner un chip. Ya veis... hoy se ha puesto a la venta el Ipad, cada vez más chico; los ordenadores cada vez más pequeños, llegará el día en que hagan...nada, una cosita de nada, porque eso son impulsos eléctricos. Y entonces...claro, yo he pensado, digo, si le pusiéramos a los críos un chip con todo el ordenador dentro, cuando lleguen a la Selectividad ¿qué les dirán los profesores?, *“dejen la cabeza fuera que vamos a empezar el examen”*. Entonces *“¿por qué me transmite usted esa información?, si yo esa información la tengo, lo que pasa es que usted la acumulaba en su cerebro y yo la acumulo en este aparato; dígame lo que quiere saber, ¿dónde nace el Guadalquivir?, y en un segundo tiene la respuesta”*.

Ya sé que esto provoca que muchos profesores de la Universidad, dicen *“a la Universidad, ahora vienen peor preparados que nunca”*, esto lo llevo yo escuchando desde que era muchacho. Siempre que llega un alumno a la Universidad viene peor preparado que nunca. Pero la pregunta es ¿peor preparados para qué? Esa es la pregunta que deberíamos contestar ¿peor preparados para qué? ¿Para acumular información?, pues no lo sé, porque ellos tienen toda la información disponible ¿Para actitud? Esto es lo que tendría que intentar descubrir la escuela. Los críos se pasan quince años, desde los tres hasta los dieciocho, sentados en un pupitre. Yo vi este año cuando inauguraron el curso los Reyes en Castilla-León, y después el locutor, cuando ya se marcharon los Reyes, se quedó ahí con un grupito de niños de tres años, que empezaban su escuela los primeros días, y les preguntaba el locutor *“¿Qué vais a ser de mayor?”*, y contestaban los niños *“astronauta, Papa, rey, millonario...”*, yo qué sé

los disparates..., una cosa tremenda, de imaginación desbordante. Y me entró gana de llamar al director de televisión, de Antena 3 que era la emisora que estaba viendo, y decirle *“oiga, tome nota de los niños estos, anote su domicilio, su dirección, y cuando pasen dieciocho años, veinte años, veinticinco años, vuelva a preguntarle”* y les pregunte *“tú ya eres mayor ¿qué vas a ser?”* *“funcionario, funcionario, funcionario, funcionario”* Que es el 80 por ciento del deseo –según una encuesta que publicó el otro día la Universidad de Valencia- el 80 por ciento del deseo de la gente que estudia en la Universidad, ser funcionario. Y claro, yo pregunto *“¿qué es lo que ha pasado?”*, desde los tres años que querían ser astronautas, Papa y rey, a los veinte años, o veinticinco años, que quieren ser otra cosa distinta, ¿qué ha ocurrido en el medio?. Y lo que ha ocurrido en el medio es que han estado en la escuela, no encuentro otra explicación. ¿Y en la escuela para formarse?, no, en la escuela para buscar una salida profesional, que no está mal, pero no es lo que necesita este país. ¿Por qué?, porque no somos capaces de averiguar para qué sirve la gente. ¿Tú para qué sirves?, ¿cuál es tu vocación?, ¿cuál es tu pasión?, ¿cuál es tu ilusión?, ¿qué es lo que quieres hacer?.

Dicen los profesores hoy, de los institutos y tal... *“es que no se están quietos”*, digo *“ponles una pantalla delante”*, porque si tienes hijos y les pones una pantalla, están dieciocho horas sin moverse. Dicen *“es que están aislados”*, no, aislados no, es que no pierden el tiempo en las tonterías que las perdemos nosotros, porque es una tontería estar media hora delante de una taquilla para sacar una entrada para el cine. Yo tengo cosas más importantes que hacer que estar en una taquilla media hora, porque yo saco mis entradas de cine por internet, y elijo la butaca. Y es una tontería estar metido en un aeropuerto esperando una cola para facturar, porque yo saco mis billetes de avión por internet, y los meto en mi teléfono móvil, paso por el aeropuerto por una máquina y no veo a nadie, entro directamente, porque tengo cosas más importantes que hacer que estar en una cola. Y porque está a disposición. Entonces no están aislados. Ya sé que mucha gente, sobre todo los que no usan las nuevas tecnologías dicen *“es que es un peligro, es un peligro”*, y cada vez que hay un suceso, como los que ha habido en Andalucía y en algunos otros sitios, etc., de alguna pobre chica que ha sido secuestrada, o violada, o asesinada, siempre el locutor que informa en televisión dice *“por lo visto estaba en una red social”*. Y también estaba bautizada, ¿y qué? ¿qué tiene que ver eso?, ¿qué tiene que ver eso?.

Y muchos padres dicen *“yo es que no entiendo de esto”*, pues si no entiendes de esto tú te lo pierdes, porque tu hija y tu hijo están en esto, y entonces si yo quiero saber que en Villamartín mi hija, si viviéramos aquí ... **(se corta unos segundos el audio)**...poco recomendables para ir, tendría que conocer cuáles son esos sitios, si no cómo le voy a asesorar, cómo le voy a aconsejar. *“Hija, a tal sitio no vayas”*, porque yo a mi hija le enseño, desde pequeña, que no vaya por la calle dándole fotografías medio desnuda al primero que se encuentre, *“hija, esto no se puede hacer, por la calle no se va repartiendo fotografías a la gente”* Pues también deberíamos enseñar que en internet, en Tuenti, no se va enseñando fotografías a la gente, al primer desconocido que pasa por allí, pero para eso hay que saber que por Internet pasan desconocidos, porque si no lo sabes... malamente. Y como no puedes evitarlo, porque eso está ahí y nuestros hijos están ahí metidos –

y hacen bien en estar metidos- pues lo que tendremos que hacer es intentar conocer donde están nuestros hijos para poder orientarlos. Porque ya saben ustedes que por muy grande que hagan los televisores, lo más fino y estrecho posible, la sala de televisión de casa se ha quedado para los viejos, porque cuando el chaval termina de comer y se está tomando el yoghurt, sale zumbando para su habitación o lo que sea, para ser ciudadano digital: mandar su sms, ver el capítulo 82 de Perdidos -cuando aquí iban por el 38 ya lo estaban viendo ellos en Estados Unidos, pero no ven la serie entera, un cacho que les interesa, para hablarlo en el instituto-, para entrar en la red, para ser digitales, que es lo que son. Y claro, cuando llegan a la escuela, durante dieciocho horas los chicos de ocho, diez, doce años, que nos asombramos ¡“cómo manejan la tecnología”! “¡Cómo lo manejan!”), ¡es que es la suya, es su mundo!, ellos viven en la realidad virtual, y cuando llegan a la escuela pues durante seis horas les pasa lo que me pasaba a mí cuando era muchacho, que yo era zurdo y me ataban la mano a la espalda porque había que escribir con la derecha. Sólo la mano me ataban de la izquierda, pero... hasta que los psicólogos descubrieron esto de los hemisferios, el lateral izquierdo, el lateral derecho, y ya dejan escribir a cualquiera con la mano que quiera. Pues ahora ya no le atan la mano izquierda, ahora le atan la digitalización.

Durante dieciocho horas en sus casas digitales, y cuando entran a la escuela, analógicos. Y eso no funciona, porque es el choque entre dos generaciones que no se entienden, que no se entienden, que no entienden eso de romperse la muñeca escribiendo, que a ellos lo que les gustaría es que alguien les dijera para qué sirven las cosas que tiene Internet. Y que la labor del profesor es esencial, hoy más que nunca. Hemos vivido toda la vida sin internet, no se puede vivir sin profesor en el sistema educativo, pero el profesor debería intentar sacar del alumno no la máxima información, sino su actitud, su vocación, su pasión, qué es lo que quiere.

Yo he estado leyendo muchas biografías de gente. Leí la biografía de los Beatles, que han transformado el Pop desde que aparecieron en los años...primeros de los sesenta, y leía como en Liverpool, en Inglaterra, donde nacieron los Beatles, en una escuela primera estuvieron coincidiendo en la misma clase dos chiquitos, que se llamaba uno Paul Mc Cartney y otro George Harrison, y estuvieron en el mismo aula, y el profesor de música nunca se enteró que durante cinco años tuvo a la mitad de la banda de los Beatles en su clase, e incluso por lo visto cuando alguno se ponía a tocar la guitarra le decía: “*deja de hacer el imbécil y ponte a estudiar matemáticas, que es lo importante, para ser alguien de provecho en el futuro*”. Es decir, matándole su vocación, matando su imaginación, cuando a esos muchachos lo que les gustaba era ser músicos. Pero ya sabemos que los profesores -yo lo soy- solamente enseñamos de cuello para arriba, de cuello para abajo no, eso no interesa, nada más que hay que vernos en un congreso de profesores por la noche, después de cenar, en una discoteca, y nos damos cuenta de que de cuello para abajo los profesores estamos bastante (*ininteligible*). ¿Por qué?. Es decir, es un milagro que haya directores de cine en España, que haya bailarines o bailarinas, que haya músicos, que haya... porque eso no se

enseña en la escuela, en la escuela se enseñan cosas de provecho, para ser alguien el día de mañana. Pero ¿y si le gusta al chico ser bailarín?

La bailarina más famosa que hay en Rusia tenía un problema porque no se estaba quieta en el aula, y ya la madre decidió llevarla al psicólogo, al psiquiatra, porque por lo visto era una niña inquieta y era una niña de estas de...de...de esto que le llaman a los críos...hiperactivo, y entonces la llevó al psiquiatra. Y cuando si entra la niña, entra la madre, en el eso del psiquiatra, el psiquiatra pone música y la niña se levanta y se pone a bailar. Y dice el psiquiatra a su madre *“ya está visto, ya tengo el diagnóstico, su hija quiere ser bailarina”*, pero la madre se inquietaba porque su hija quería ser bailarina.

O, recordarán los más mayores, Nadia Comanecchi, que fue la primera atleta, rumana ella, que sacó un diez en gimnasia rítmica en unas Olimpiadas. La primera vez en la historia. Había otro atleta, que era norteamericano, que es norteamericano, compitiendo también en gimnasia rítmica masculina. Tuvo más medallas que nunca nadie ha tenido en la historia del olimpismo mundial, lo que pasa es que Nadia Comanecchi, como era la primera mujer que obtenía un diez, se comió la noticia del otro, pero el tipo que más medallas ha sacado nunca en unas Olimpiadas se llama Conner. Hoy es el marido de Nadia Comanecchi y tienen un gimnasio en Estados Unidos, famosísimo. Y también he leído lo que este chico hacía, y este muchacho cuando tenía cuatro años pues le dio por hacer el pino, y cada cosa que tenía que hacer...la madre le decía *“vete a la cocina”*, iba haciendo el pino, *“sube a tu dormitorio”*, haciendo el pino; le mandaba a un recado, iba a la escuela...haciendo el pino; y debe ser que su madre le quería un montón, un montón, porque en vez de decirle *“estate quieto y no hagas el tonto”*, dijo *“mi hijo vale para atleta”*, y se lo llevó a un gimnasio. Y es el atleta más laureado de la historia del mundo, ¿por qué?, porque alguien descubrió para qué servía y potenció sus facultades.

Pero nosotros seguimos teniendo un sistema donde la gente normalmente no hace aquello que quiere. Los que tengan hijos y hayan pasado por la Selectividad, sabrán que si tienen un 9 casi todos sus vecinos y amigos dirán *“¿Qué has sacado en Selectividad?”*, *“un 9”*, *“estudiarás Medicina, ¿no?”*, dice *“yo... es que a mí me gustaría ser astrónomo”*, *“¿astrónomo?, ¿con un 9?, tienes que hacer Medicina”*, porque el discurso de los políticos es *“se necesitan médicos polacos, checos, etc...”*, en todas partes necesitan médicos y enfermeros, menos aquí por lo visto, pero en todas partes necesitan médicos... Y entonces el chaval, que quería ser otra cosa, dice *“bueno, pues al final...”*, *“hombre, que tienes el futuro asegurado, tienes trabajo fijo”*, *“pues venga, Medicina, no me gusta, me da miedo la sangre, pero venga, Medicina”*. Y después está el otro que ha sacado un 6'7 *“¿y a ti qué te gustaría”*, dice *“a mí médico, pero claro, como hay que tener un 8 y medio mínimo, pues entonces voy a hacer no sé qué”*, lo que sea –cualquier otra cosa tan importante como médico, o mejor, pero que no le gusta, que lo que le gustaría era estudiar para médico-

Así que estamos en una situación que a mí me recuerda pues... no sé, lo que nos pasaría a cada uno de nosotros, hombre o mujer, si desde los quince años

estuviéramos colaos hasta el coco por Brad Pitt o Angelina Jolie (se corta unos segundos el audio) pero se casa con el vecino del quinto, que es un poquito feo. Y claro, mi pregunta es “¿y qué pasión le vas a poner toda la vida en eso, si estás todo el día pensando en el Brad Pitt o en la Angelina Jolie?”, hasta puede ser buen marido, pero pasión, pasión, no le va a poner ninguna, porque a ti te hubiera gustado otra cosa.

Y esto es lo que creo que tendríamos que intentar hacer, averiguar para qué sirve la gente, saber cuál es su actitud ante la vida, qué es lo que quiere hacer y qué es lo que quiere ser. Y hoy se puede ser cualquier cosa, porque antes vivir en Andalucía, o en Extremadura, o en Galicia, era un hándicap, porque vivíamos en la periferia de la periferia y estábamos apartadísimos, apartadísimos. Yo, lo que han dicho de mí respecto a lo que hemos hecho en Extremadura..., bueno, y en Andalucía también... bueno. Yo de lo que más orgulloso estoy es que ahora cuando se quiere hacer algo en España, importante, hay que consultar a Andalucía y a Extremadura. Siempre, no se puede tocar nada en política sin consultar a Andalucía... y si Andalucía dice “no estoy de acuerdo”, o Extremadura dice “no estoy de acuerdo”, pues entonces fuera, no sale adelante, cosa que no pasaba antes, donde no contábamos nada, porque estábamos en la periferia de la periferia y no teníamos significado nacional. Pero ahora ya no existe ni centro ni periferia, ahora el mundo, como decía antes un empresario, es verdad que es global, y ya no existe ni centro ni periferia. ¿Dónde está el centro de internet? Si eso es un bien como el aire, uno está en el aire y no está ni en el centro ni en la periferia, está en el aire. Pues en la red, en internet, en la nueva sociedad, estás en la Red y no hay centro ni periferia, la oportunidad es igual para todo el mundo.

Y no existe el tiempo. Yo cuando vine anoche aquí no pregunté “¿cuántos kilómetros hay?”, pregunté “¿cuánto tiempo tarda?”, porque el tiempo, la distancia, perdón, ya no se mide en kilómetros, se mide en tiempo, y el tiempo ya no se mide en segundos, se mide en nanosegundos. Es decir, que las cosas son... a golpe de click, aparecen, en menos de un segundo.

Ya no existen fronteras como antes, los territorios son aquellos que están o bien conectados a la Red, como decía vuestro alcalde, o no están conectados. Esa es la frontera. Y la identidad lo mismo. La identidad es o ser analógico o ser digital. Y ahora hay una prueba muy fácil para hacerla, si aquí hubiera chicos de 18 ó 20 años, ó 12, yo diría “que levante la mano los que tienen reloj de muñeca”, y casi todo el mundo, mayor de 25 años, levantaría la mano, porque todos hacemos el esfuerzo de ponernos por la mañana el reloj de muñeca. Pero si hubiera chicos de 18 años, o de 12 ó 14, estos no levantarían la mano, porque estos son digitales, ellos ya no necesitan el analógico para ver la hora, tienen otro instrumento, otra tecnología, que por cierto no les da miedo.

A muchos de nosotros nos da miedo, y el ordenador, que es un cacharro, se mira con veneración y con respeto y con miedo. Yo me recuerdo cuando yo era un muchacho y apareció la televisión, y compraban nuestros padres el aparato y nuestras madres le hacían ganchillo, lo decoraban porque era...era alucinante, una cosa que de pronto podías ver una corrida de toros en directo. Pero el

cacharro no tenía ninguna importancia, la importancia era qué significaba eso como posibilidad, por ejemplo, de vender cosas, que antes no las veías y nada más podías verlas en televisión.

Y ahora tienes más posibilidades de vender cosas, siempre que seas capaz de adaptarte a las nuevas técnicas. Y hoy estoy en una zona donde he estado viendo calidad de verdad, textil, calidad textil, he estado viendo calidad en el cuero, he estado viendo calidad en el queso, he estado viendo calidad en muchas cosas, y ya no podemos competir con los chinos. En basura, en mercadillo, en Mercadona, en Continente, etc., ahí no podemos competir. Pero hoy hay gente para todo y yo puedo vender hoy un queso en Australia si quiero, sin tener que ir a Australia ni tener allí ni siquiera representante. Es decir, quitando las partes que hacen ruido, entre el productor y el consumidor no hay nada, un click. Y hay gente que es capaz de comprar cosas, si se les da con calidad, aunque sea a precios más caros, que por cierto, como eliminamos el intermediario, es más barato.

Y esto es lo que no entienden algunos. Yo he tenido una pelea con la Sociedad General de Autores, con Víctor Manuel, con Ramoncín, con Muñoz Molina, etc., etc., porque no entienden que yo ya no necesito el formato para comprar o escuchar su música. Que yo ya no voy a gastarme veintidós euros en un estuche de plástico con un disco dentro; eso para ellos, porque yo ya no necesito formato y por lo tanto me tiene usted que vender la música más barata, porque no necesito formato, porque no la toco, o se la pirateo, pero no le voy a comprar. Es decir, yo voy aquí ahora y digo *“deme usted este queso de cabra y oveja”* *“y se lleva usted también el de cabra solo, el de oveja solo, el yogurt de cabra, se lleva usted la miel...”*, *“¿por qué?, si yo nada más que quiero un queso, de cabra y oveja”*, dice *“porque esto es todo lo que producimos aquí”*. Es absurdo, ¿no? Pues tú ahora dices *“oiga usted, deme usted Tiramisú de Limón, de Sabina”*, dice *“tome usted, y catorce más”*, *“¿cómo?”*, *“sí, que esto es la producción de Sabina de todo el año”*, *“pero si yo nada más que quiero una, ¿cómo quiere usted que yo le pague por todo, si las otras canciones no me gustan?”* -el Parte Meteorológico me gusta algo, porque le gusta a mi hija, pero las demás no me gustan. Pues Sabina se enfada, dice *“a Ibarra se le ha ido la pinza desde que descubrió Internet”*, decía el otro día por televisión. Pues con la pinza ida he gobernado 24 años, imagínese si la hubiera tenido bien; a mí se me va la pinza por internet y a otros se les va la pinza por otras cosas.

Pero no lo entienden. Oiga, que es que ese negocio se ha acabado, se ha acabado, y entonces métase usted, véndame usted por la red la canción que yo se la compro, y si no me la quiere vender no le voy a comprar dieciocho canciones porque no me da la gana. Antes sí, pero ahora ya no, porque ya me la bajo, se la pirateo. Elija el camino, pero no quiera hacer el negocio de siempre, porque, como decía anteriormente, ya sé que usted está en contra del progreso porque se le estropea su negocio, pero hay gente que ha sabido aprovechar las nuevas tecnologías para hacer otro negocio. Usted está en aquel...cuando Ford hizo el modelo T del coche, de la fábrica Ford, la primera en los años 20, decía Ford: *“Si yo hubiera preguntado a mis paisanos americanos qué es lo que queréis para ir más rápido, me hubieran dicho ‘caballos más veloces’, y yo les di un*

coche". Que es otra cosa, que es otro concepto, que es otra idea, y con eso se montó una gran industria en el mundo, de coches, que ahora se ha demostrado fracasada cuando la General Motors quiebra y le pide a Obama cincuenta mil millones de dólares, para hacer las mismas cosas de siempre. *"Es que ya está fracasadamen..., es que lo que usted hace ya lo hacen otros pero mejor"*, así que dedíquese a hacer otra cosa, porque hay otras muchas cosas que hacer en el mundo.

Y lo mismo pasa con la prensa escrita. Ahora está aquí en Cádiz celebrándose un congreso de prensa, quinientos periodistas, explicándose qué es lo que está pasando, que ya nadie compra papel. Pues lo que les está pasando es que tienen ustedes una tecnología antigua, antigua, porque yo ya no necesito papel para leer el periódico, porque yo tengo un teléfono móvil que por las mañanas a las ocho de la mañana ya estoy leyendo el periódico en el teléfono, y por lo tanto para qué voy a mancharme los dedos de tinta. Pero no solamente es porque sea más cómodo, es que yo no solamente ya leo la noticia sino que opino, y discuto, con un amigo mío que tengo en Madrid, y discuto, con otro amigo mío que tengo en no sé cuántos, y al final la noticia es otra, porque la estamos reelaborando entre todos, y usted quiere que yo siga la información de la forma tradicional que siempre se ha hecho, que yo me siento en el sillón de mi casa y usted me dé la información, y yo la recibo, punto y final. Y ya no...hay mucha gente joven que no está dispuesta a eso, que quiere ser partícipe de la noticia, que tiene otra forma de informarse, que tan importante es la opinión del periodista más prestigioso de España como la de su amigo que está viviendo en Barcelona, o en este pueblo, ¿qué más da?, si ya todo el mundo tenemos el mismo nivel de información, y por lo tanto es como si alguien viniera y dijera: *"oiga, Gobierno de España, miren, yo tengo un canal de televisión que me dieron en el año 68 y emito en blanco y negro, ¡y no me ve nadie!, deme dinero, por favor, para mantener mi emisora"*, dice *"oiga, ¿es que sabe usted que la televisión ya es en TDT?"*, *"sí, pero yo soy un romántico y a mí me gusta emitir en blanco y negro"*, *"pues arruínese, suicídese, haga lo que quiera, pero no venga a dar la lata, por favor, porque la tecnología ya ha cambiado"*. Entonces, hay una tecnología nueva y su producto ya no lo compra nadie.

Y lo mismo pasa con el cine. Andan los productores de cine *"¿qué pasa con el cine?"*. Nadie está seguro de nada. Nadie, nadie sabe qué va a pasar mañana con su trabajo. Es más el cincuenta por ciento de los empleos que se van a hacer los próximos cinco años no están todavía inventados, ¡que tiene narices la cosa!. No están inventados. Que cada día salen mil formas nuevas de trabajar que rompen la estructura tradicional de la sociedad industrial, donde se trabajaba de la misma forma, se producía y tal... y se vendía...por la ley de intermediarios, etc., etc., y que ser moderno no significa dedicarse sólo a esto, sino dedicándose a las cosas tradicionales meterle modernidad. Hoy un agricultor no tiene por qué ir al campo a regar casi a mano, a manta, porque hoy se puede regar desde casa con el teléfono móvil, poniendo en marcha un programador que te pone..., te abre y te cierra, y se sigue uno dedicando a la cosa tradicional, que hace falta, sigue haciendo falta la agricultura, sigue haciendo falta la industria, pero desarrollándola de una forma radicalmente diferente a como se desarrollaba antiguamente, para

ser competitivos, porque hay calidad. Hoy uno...yo entro, cuando quiero hacer un regalo especial a mi hija, entro en Nike, en las zapatillas de deporte, y diseño la zapatilla como yo quiero, pago 10 euros más, pero era un regalo especial, y le pongo en las zapatillas lo que yo quiera, los dibujos que quiera, las tiritas que yo quiero, el nombre de mi hija, o el nombre del novio de mi hija –de todo tiene que haber...- no sé, y pago más, pero a los tres días tengo las zapatillas en mi casa diseñadas como yo quiero. Y yo puedo decirle al señor que tiene una fábrica ahora mismo de cuero aquí, que estaba haciendo diseños extraordinarios –que me han encantado-, decirle *“además, mire usted, la billetera esta yo lo que quiero es que nada más que tenga esto, y esto, y estos bolsillos así, y esto...”* y fabricar para la gente. Que hay millones de gente en el mundo. Que ya no podemos fabricar solamente para la comarca, o para la región, o para el país, sino para todo el mundo, para todo el mundo. Y esto nos da la posibilidad que por una parte es incierta pero por otra parte está llena de futuro.

Es decir, en definitiva se trata de innovar, de hacer lo que a uno le gusta, potenciar lo que a uno le gusta, y confiar en los jóvenes. Todos los políticos dicen: *“estamos ante la generación mejor preparada de la historia”*, y es verdad, pero se quedan ahí. Pero si están mejor preparados que nunca, cuál es la razón por la que seguimos tratándolos como si no estuvieran preparados. Es decir, deberíamos cambiar nuestra forma de ayudarles, empezando por la familia, y terminando por los bancos. Es decir, hoy puede haber, nuestros hijos, que están haciendo lo que sus padres nunca pudieron hacer. Que es una maravilla. Y yo he visto a gente en mi región, mujeres llorando, que estaban limpiando la escalera de un hospital y diciendo: *“mi hija es economista, mi hijo es ingeniero”*, que es una maravilla. *“¿Y dónde trabaja?”*, *“no, está en la Instel, de telefonista”*, es decir, está cobrando menos que usted, y encima con un contrato de seis meses... ¿Qué hemos hecho? La ilusión, la esperanza de ver a su hija economista se desvanece viéndola con un contrato de seis meses y haciendo un trabajo de telefonista que no tiene nada que ver con el sacrificio y el esfuerzo que ha hecho. Pero es que resulta que quería...porque la chica, o el chico, han hecho su carrera a lo mejor, o su formación profesional, han hecho un máster, dos másters, ahora con Bolonia tres másters, doctorados, se han ido a Estados Unidos a estudiar, han estado un año allí, estudiando, con becas, etc., y cuando vienen a su casa... *“Tengo un sueño, voy a hacer una cosa, quiero montar un negocio”* –que hoy muchas veces no necesitan ni local, ni local; es decir yo puedo poner un negocio para vender queso aquí, y no tengo queso, no tengo nada, nada más que tengo un ordenador, pero yo he conectado con mucha gente, en Japón, en Estados Unidos, etc., y cada vez que me hacen un pedido voy aquí, a Payoyo y digo *“quiero tantas toneladas”*, yo se las mando, ¿cuánto vale? Mil pesetas, yo cobro mil quinientas o mil doscientas. Ese es mi beneficio.

Pero, claro, cuando uno va a su casa y dice: *“mira, papá, mamá, llevo treinta años estudiando, me he formado, me he preparado, necesito doce mil euros, quince mil euros para poner un negocio, que va a ser una maravilla”*, la respuesta seguramente será *“si fuera para casarte sí, pero para esto...para un sueño...para la boda lo que haga falta”*, que uno por cierto se puede casar casi sin gastarse un duro, pero, para... *“vete a la Junta de Andalucía, hija, a ver si en la Junta de*

Andalucía te ayudan, que para eso están", y va a la Junta de Andalucía y seguramente le reciba alguien que dice: "¿dónde está la nave, ¿y las máquinas?", y dice: "no, es que esto no tiene nada, no hay máquinas, esto es otra cosa". Es decir, que es que el de Google no tiene máquinas ni nave, nada más que tiene los cuatro ordenadores, pero es la segunda fortuna del mundo. No tienen nave, no tienen nada, solamente tiene gente, inteligencia. ¿Cuánto vale Microsoft?, lo de Bill Gates, pues vale lo que la gente que tiene allí, porque si se fueran todos los trabajadores que tiene se quedarían con dieciocho mil ordenadores, que no valen nada, para tirarlos. Y entonces, si vas a la Junta y dicen "¿y dónde están las naves?...", no, si no hay maquinaria no te podemos subvencionar, así que venta a un banco", y te vas a la Caja... Unicaja o donde sea, y te dicen "hombre, si fuera para un coche, o para ladrillo... para un piso sí, pero ¿para un sueño?, ¿y si no se cumple el sueño?". Así que mejor preparados... para nada, porque se valora más el ladrillo que el sueño de un joven bien preparado.

Y esto es lo que tendríamos que intentar de dar la vuelta para que la gente sea capaz de agarrarse a aquello que está frenando, el que ha estudiado y el que no ha estudiado, porque yo tengo la teoría, basada en hechos reales, de que el que no estudia, algunas veces, a los diecisiete años, dieciocho años renuncia a estudiar, con la seguridad aparente que eso significa, no es siempre por que sea un torpe o un zángano, hay veces que es que tiene algo en la cabeza. Y ha renunciado a la seguridad porque tiene en su cabeza hacer algo, y nadie le ayuda, nadie le apoya. Entonces, ayudarle a pensar, a innovar. Innovar es hacer hoy lo que se va a necesitar mañana, eso es innovar, porque para hacer las cosas que se necesitan hoy ya hay mucha gente, pero el tío que descubrió la fregona fue un genio, porque dijo "¿por qué se puede barrer de pie y hay que fregar de rodillas?, pues si hay un palo con una cosa de una escobilla, si yo le pongo a otro palo un trapo he inventado la fregona", se ha hecho multimillonario. Y el que hizo la primera comida rápida estaba en el mundo, estaba innovando, se dio cuenta que las mujeres ya no querían estar en su casa tres horas al día cocinando, y entonces inventó la comida rápida.

Es decir, innovar, hacer lo que mañana se va a necesitar hoy, ser el primero, como decía antes, también esta mañana, un empresario; ser el primero vale dos veces, pero para eso hay que tener la fe y la confianza en que hoy el mundo está al alcance de cualquiera, y que existen tecnologías que se pueden utilizar... hoy se puede montar el mejor periódico digital del mundo, con muy poco dinero, ¿quién montaría El País o el ABC de nosotros?, ninguno, estamos pringados, no tenemos un duro para montar un periódico, hace falta miles de millones de pesetas, o de euros, pero un periódico digital lo podemos montar con muy pocos euros. Hay que soñar y pensar cuál sería el mejor periódico digital del mundo, que atreverse a hacerlo, lo que pasa es que la cultura esa del riesgo en España no existe, el riesgo está penalizado en España. Prohibido equivocarse. Y muchas veces estamos incluso deseando que se equivoque el vecino, y cuando cierra su empresa decimos: "ya lo decía yo, éste, dónde iba a ir este, porque le ayudó la Junta...", incluso hay en el código penal que tiene un artículo que dice "el que quiebre tendrá que responder con sus bienes de hoy y los de mañana", los futuros, con lo cual nadie se atreve a hacer otra cosa, he fracasado pero no hago

otra cosa, porque lo que vaya a hacer tengo que responder de mi deuda anterior. En Estados Unidos si uno quiebra, quebró, y empieza otro negocio. Aquí no, porque aquí el riesgo está penalizado. Prohibido equivocarse, nos lo enseñan desde pequeñito en la escuela: *“usted no se puede equivocar”*, y yo no conozco ningún laboratorio donde la gente entre a investigar que no se equivoque. ¿Han visto algún laboratorio que ponga ‘prohibido equivocarse’?, si lo más fácil en un laboratorio es equivocarse, lo que pasa es que acumulas conocimientos, si yo mezclo esto con esto y explota ya sé más que cuando entré en el laboratorio: esto y esto explota, antes no lo sabía; por lo tanto ya tengo ahí un conocimiento, que junto con otros conocimientos de otro, de otro, de otro, soy capaz de hacer algo si me apoyan, si creen en mí.

Aquí nunca se podía haber inventado Google, el buscador Google, nunca. Y les cuento, y voy terminando, cómo nació Google hace ocho años. Dos estudiantes norteamericanos de dieciocho años, diecinueve años, empezaban...y cuando estaban allí estudiando y tal y cual dicen *“estos buscadores tienen estos problemas, vamos a hacer uno nosotros, el mejor”* y se fueron...estaban en la Universidad de California, de Stanford, que es una de las mejores universidades del mundo, y dijeron al Rector (*se corta unos segundos el audio*), y dijo el Rector: *“y cuál es el riesgo”*, dicen *“el riesgo es que, si nos equivocamos, la Universidad de Stanford se queda sin datos”*; y el Rector estudió el proyecto con su equipo y dijo *“adelante”*, y estuvieron un año y medio, y se quedaron sin datos, fracasaron. Quedarse la Universidad de Stanford sin datos era mucha tela...y al medio año volvieron y dijeron *“ya sabemos por qué nos hemos equivocado, ahora sí que va a salir”*. *“¿Y el riesgo?”*, dicen *“el riesgo, que volvamos a quedarnos sin datos, pero esta vez no”*, y el Rector confió en ellos y descubrieron Google. Y hoy tienen en la Universidad de Stanford, allí en la puerta de entrada *“aquí se inventó Google, aquí surgió Microsoft, aquí...”*. ¿Por qué?, porque creían en esa gente, arriesgaban, apostaban por el riesgo. Tu ve a una Universidad en España y di *“que voy a inventar otro buscador que se va a llamar no sé qué”* *“¿y cuál es el riesgo?...venga...a la Junta de Andalucía... al banco, aquí no se hace eso, aquí se investiga investigación básica”* y se lleva uno su investigación debajo del brazo por toda universidad donde vaya pasando.

Así que...ver la realidad, saber cómo está e intentar descubrir para qué sirve cada uno, porque si no nos encontraremos con gente que salen con sus títulos diciendo: *“¿quién me contrata?”*, y la respuesta es *“pero, ¿tú para qué sirves?”*, dice *“no, es que yo tengo aquí un papel firmado por el rector y dice que yo sirvo para esto”*, *“pero tú qué quieres, ¿trabajar o dar riqueza a tu país?...”*

Yo alguna vez, en la Facultad de Económicas de Extremadura, cuando alguno dice: *“estamos terminando la carrera, ¿quién nos va a contratar?”*. Y digo, bueno, vamos a hacerle una pregunta, *“¿tú de qué pueblo eres?, de un pueblo de dos mil, tres mil habitantes, ¿quién te puede contratar en tu pueblo?, ¿el jornalero del PER?, no parece ¿no?, que el jornalero del PER contrate a todo un señor ingeniero licenciado, ¿quién te podría contratar?; ¿el empresario que hay allí, los dos o tres, cuatro o cinco empresarios que hay allí?, estos no estudiaron siquiera, no tienen ni primaria, han hecho una empresa, les va bien pero, claro, que una*

persona que no tiene ni estudios primarios contrate a todo un licenciado...no ¿parece feo, no?; ¿el Ayuntamiento?, hombre el Ayuntamiento no, que tu padre después se queja porque cada día hay más funcionarios y paga más impuestos. ¿No será mejor que tú intentes contratar a la gente?, porque tus conocimientos te impiden ser igual que tu abuelo, porque si después de haber estudiado lo que haces es lo que hizo tu abuelo, que era ponerse en la plaza del pueblo diciendo “¿quién me contrata?, aquí está mi fuerza, mis brazos”, y tú llegas y dices ¿quién me contrata? esta es mi inteligencia, no hemos ganado nada, qué más da, contratar por brazos o contratar por inteligencia...da lo mismo, la actitud es la misma. Y habrá que intentar dar un salto diciendo: “yo, a mí no me va a contratar nadie, yo soy el que voy a intentar crear riqueza, contratarme a mí mismo y a diez más”. Y para eso hace falta dar la vuelta al concepto que la sociedad tiene del riesgo, de la innovación y de las nuevas oportunidades que existen ahora mismo, que son las nuevas tecnologías, que están descentralizadas, que son baratas, que están al alcance de todos, ¡que esta es la oportunidad de nuestras tierras!, porque antes hacía falta mucha tela, ahora solamente hace falta inteligencia, y la inteligencia le pertenece a todo el mundo por igual, no hay muchos muy listos por ahí y muy tontos por aquí. Estamos más o menos igual de listos e igual de tontos, aunque algunos periodistas no se lo crean, pero más o menos somos todos iguales, también ellos...tenemos una inteligencia parecida.

Así que este es el momento. Esta es la oportunidad. Y esto es lo que quería transmitirle a ustedes, ¿para qué sirve cada uno?, que se lo pregunte y que luche por conseguirlo.

Nada más y muchas gracias.